



El Catalicio

ó

El Dia 27 de Abril.



El Sol ascendia por la escala magnífica de oro que dá vuelta por las bóvedas del cielo, recorriendo así la encantada mansion de Tauro. Llegó al séptimo de los Palacios de cristal que dividen por iguales partes aquellos confines, y en cuyo pórtico asomando el Dios sus luces, forma el dia para los orbes que giran bajo su obediencia. La Aurora lo aposentó en la luminosa estancia, y las leves Horas le revistieron las ricas vestiduras que señalaban aquel DIA. Tejidas estaban con hilos de ópalos y beriles, y con el vellon azul y rojo que se desprende de las bandas celestiales del Iris. Soberanamente hermoso parecía adornado de tales túnicas, libre ya del manto nebuloso y de desmayado matiz que en los otros Alcázares le presentáran los hijos de Marzo y las brisas del Norte. En este dia se ostentaba con el lujo mágico de celajes y sonrosados vapores de una mañana de Primavera. Abril le acompañaba con su séquito de frescas auras y cefirillos, no de otro modo que como vasallo que custodia á su señor hasta las lindes comarcanas: y Mayo, envuelto en su librea de flo-

res y meciéndose en su sòlio de aromas, se adelantó aun fuera de su imperio para hacer tambien mas fina salva á su Soberano. Congregado bajo el diáfano techo del séptimo Palacio lo mas hermoso del cielo y de la tierra, se dieron aquellas deidades mil plácemes y parabienes con mas cordialidad que la que prometia tanta grandeza. Algun secreto placer animaba aquel recinto; los ormesies y sedas flotaban en flámulas y alfombras por los atrios y bálcenes del DIA, y las liras eólicas y las arpas celestes pendientes en hilos de delgado viento respiraban armónicamente el aliento del Favonio. Gozando tanta dicha todos, ninguno cuidaba de explicar cual fuese la ocasion de tanto festejo, perdiéndose cada cual en imaginaciones y desvaríos, pero el mas lindo de los amorcillos, que con bengala de oro capitaneaba la turba de sus hermanos, subió á una pilastra corintia, y con gentil despejo relató la historia donosamente y á maravilla. Contó pues, que aun no eran cinco lustros cumplidos en que de aquel propio Palacio morada del mismo DIA, nuncia del verano como Dione, y llevada en alas de la vida, habia descendido á la tierra, con la estacion venturosa, la Diosa de la Juventud, la gentil Hébe, la estrella en fin y la mas hermosa del Olimpo. Añadió que saltando en los vergeles del Tívoli, habia ouuelto su esplendor y su gloria al pais mas delicioso de la Italia, y que despues por alto misterio, de mas alto númen premeditado, venido habia á la region de los jardines Tartesios, donde moraba feliz y adorada á orillas del Tajo, derramando mas consuelos que perfumes los claveles y azahares. Al oir estas palabras aquel senado de Dioses volvieron los ojos á la region de Hesperia, y vieron en un punto de ella otro caso tan extraño por cierto, como el que ellos representaban en los paises etéreos: vieron pues en el cerco de esmeralda de Aranjuez, las deidades campestres congregadas tambien en el asiento de mas frescura y mas delicioso de aquel imperio de Flora. Faunos, Ninfas, y Driadas formaban un circo en cuyo centro aparecian las deidades de mas autoridad, distinguiéndose singularmente

las que presidian aquellos recintos en las fuentes, asilos y templetes que allí elevára la magnificencia de dos orbes. El Padre Tajo llenaba el s6lio principal, y durante la sesion de aquellos Estados, las enramadas, las flores y las fuentes podian gozar de entera libertad, exentas de la vigilancia de sus superiores: aquellas la disfrutaban ciertamente á manos llenas, jugando locamente entre sí, y con los suspiros del aire; pero las fuentes, ya por discrecion ó ya por timidez, ni saltaban ni corrían: sin duda en ellas la naturaleza de la costumbre era en mas fuerza, que lo solemne de la ocasion y lo plausible del DIA. Estaban pues las deidades de los jardines acatando respetuosamente al copioso Tajo que parecia, si bien como todo rio coronado de juncias y espadañas, en este punto tambien ceñido de azucenas y siemprevivas. La mas severa disciplina reinaba en derredor, y para mayor seguridad alejó de allí á la turba que poblaban las lagunas y fuentes, y que Homero por una galana perifrásis llama limno-caris ó alegría de los estanques. Á todo este escuadron, por lisonjearlo, lo envió al monte Parnaso, aprovechando la ausencia de Apolo, para que cantasen á todo su sabor, librando asi aquella ceremonia de su gárula algazara, pero por vigilantes del órden, les dió por guardas los caimanes y cocodrilos que no admitieron de buen talante aquel recaudo. Llenados en fin cuantos puntos de urbanidad eran de obligacion en congreso tan ilustre, el Padre Tajo preguntó con que festejos se solemnizaba aquel Natalicio, si caro para los cielos, para España el mas alto y feliz que vieron los siglos. Las Napeas y los Sáticos, á tales razones, se mezclaron de pronto en danzas y bailes, blandiendo sus sistros y sonando sus címbalos, manifestando de tal manera que hay cosas que son mas para sentidas que para explicadas. El Padre Tajo volvió á poner silencio y requirió á Apolo que dijese ó cantase lo que se le alcanzára en semejante festejo, pero aunque los Faunos que hacían de Heraldos y Maceros pusieron todo su conato en hallar al Dios, no lograron su intento, hasta que algunos

dél concurso volviendo los ojos al cielo le encontraron, que en el Palacio de aquel DIA sentado en su trono de diamantes y hogueras, miraba placenteramente cuanto pasaba en Aranjuez. Entonces el Presidente Tajo, considerando que no seria del caso turbar al Dios en tan altas funciones, mandó al Cisne (que de su fuente habia venido tambien á los Estados) que á fuer de substituto cumpliera con los deseos del divinal concurso. El Cisne que en su nuevo oficio de dar agua, casi habia olvidado el arte de modular sus acentos quiso excusarse modestamente, pero al fin hubo de resignarse. y casi improvisó los siguientes versos que Mne-mosina apuntaba en una vitela orlada de flores.

Romance.

EStrella del cielo hispano,
 Tan Reina por tu hermosura,
 Cual por los timbres y glorias
 Que cubren tu regia alcurnia,
 Sal al prado, y huella el césped,
 Enlazado en verde juncia,
 Entre ye**MAS** florecientes
 Bañadas de **HERMOSA** lluvia:
 A la orilla **CRISTALINA**
 Sal, donde el Tajo murmura,
 Tan cercada de esplendores
 Cual en noche azul la luna:
QUE á tu luz huirán las nieblas
 Á las cavernas oscuras,
 Pues sino brillan tus soles
 Su cetro el Abril no empuña.
DEL SOLO fulgor que arrojan,
LOS cielos se desanublan,
 Florece el **RAMO**, y en gozo
 Cambias desma**YOS** y angustias.
 Esos bermejós son **ROJOS**
 Que en tus mejillas deslumbran,
 Son los puros arreboles
 Que de Mayo el reino anuncian.
Y DI SI los **PÁRABIENES**
 Que en torno fausto se escuchan,
 A Ti son, ó Primavera
 De las hispanas venturas;
 O **MAS** bien si al mes florido
 Tales riquezas tributan,
EN verle mudar ab**OJOS**
 En flores jaldes y rubias:
 Mas de galas tan pomposas

QUE Mayo ni Abril presuman,
 Que donde hay deidad mas alta
 Las otras feudos renuncian.
 El primor de los vergeles,
 Los besos del aura pura,
EL claror de los estanques
 Hirviendo con **ALBA** espuma,
 La madre selva que al tronco,
CON dulces lazos se anuda,
 La **LUZIDA** mariposa
 Que en **DIVISA** azul circula;
 Todos **NADAN EN** contento,
 Libres de **SÚSTOS** y dudas,
 Que donde tú resplandeces
NAce el bien y el mal se oculta.
 De **TAL** manera á los ojos
 Malignas las **FLORES** burlan,
 Que guardan para tu fiesta
NAciente gala y frescura.
 Entonce saldrán los lirios,
 Y el azulado nenúfar,
 Imitando en sus matices
 Los de tu Real vestidura.
 Mas las rosas y azucenas
 Que no aspiren ya mas nunca,
 Llegar al carmin y albores
 De tu angélica figura,
ES de **TI**, el ll**UVIOSO** arco
 Que al cielo en iris circunda,
 La mas **AMOROSA** imágen
 De gloria, paz y fortuna.
PREDECIR la bienandanza
 Que en tí la España asegura

Es de inmortal siempre VIVA
 Contar las pomposas puntas.
 Acaso (fausto presagio
 Que enloQUEce á mi fiel musa),
 Otra vez tu casto seno
 Júbilo mayor anuncia;
 Y el ramo de blancas lises
 Que á herRIR el éter se encumbra,
 Espera en viril retoño
 Por tí, su estirpe segura.
 Y si POR la hermosa estrELLA
 Te adoramos cual ninguna,
 ¿Que será dando el lucero
 De las fragosas Asturias?
 Los ALTos lauros, la olIVA,

Las sortijas, nobles justas,
 Amores, fiestas, cual HOY....
 Aun poco será en tal JURA.
 Mi mente así ya haLAGada,
 Cual nave impelida sulca,
 Los espacios que aun el Tiempo
 No holló con su planta impura;
 Y desde HISPAL que manda
 En las bandas andaluzas,
 Hasta la yerta NAvarra
 Que á España con riscos mura,
 En tu alabanza y tu gloria
 En inGENTE grito, juzga,
 Oirte aclamar por siempre
 En las celtíberas turbas.

Siguiera el cisne el canto, que todos escuchaban, á no ser por aquel cupidillo capitan, el de la vengala de oro. Éste interrumpiéndole le dijo: "¿Dónde vas á dar con tus ficciones y ambajes? tú y los de tu bando siempre anteponeis la curva á la línea derecha y antes de hablar de CRISTINA, preciso ha sido oirte hablar de Primavera, flores, céfiros y arroyuelos. Pues sabe, que aqui no se sufren por hoy alabanzas sino para ella, y vas á ver que fortuna tienen tus versos por separarse de esta pauta. Esto diciendo, sacó el papel de las manos de Mnemosina, é iba á romperlo despiadadamente, cuando echando los ojos en él vió, (raro prodigio) que todo el canto del cisne, escrito con cifras en la rica vitela, se habia convertido en las siguientes estancias.

Es mas hermosa CRISTINA
 Que del Sol los rayos rojos,
 Y disipa mas enojos
 Que el Alba con luz divina.
 En su natal floreciente
 Es tibio amor decir ¡viva!
 Que morir por ella, altiva
 Hoy jura la Hispana gente.

Al concluir la lectura todo el senado exclamó en vivas y gritos de alborozo, respondiendo en coro las deidades que en el cielo median el Palacio del DIA. Los Faunos y

las Ninfas volvieron á enlazar sus danzas, y los vergeles de Aranjuez resonaron con mas festejos, sin haber divinidad que no tomase parte en ella, y hasta Ceres que tanto tiempo ha que dejó aquel ámbito encantado, se dice que se halló en tanta solemnidad. Á ejemplo de aquel mudo Príncipe de Lidia, á quien la fuerza del sentimiento hizo prorumpir en bien concertadas razones; las fuentes, caños y surtidores de Aranjuez, á pesar de su agotada vena, se dejaron arrebatados tambien de tanto entusiasmo y comenzaron á lanzar columnas y hermosas palmas de agua, remedando con la luz del Sol los vapores del amanecer y las plumas brillantes del ave paraiso. Ya en este tiempo el pueblo se mezclaba placentero por las calles de árboles del Sitio, las salvas sonaban y las carrozas discurrían llenas de luces de pedrería. Entonces por no ser turbados en sus misterios, cada deidad voló al ministerio suyo, las Ninfas á las grutas, el Tajo bajo sus ondas, los Sátiros á las selvas, y el Sol subiendo en su carro partió para su diurna carrera, despidiendo al Abril y á Mayo á sus gobernaciones de flores y de aromas, mezclándome yo en las turbas para disfrutar del popular regocijo.

El Solitario.





AGRICULTURA.



Carta de don Juan Andrés, profesor práctico de agricultura, individuo de la Real Sociedad de Amigos del País, de la ciudad de Toledo, y visitador de Montes y Plantíos de esta conservaduría de Madrid.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*:

Deseando que los prácticos conocimientos que he debido adquirir en el precioso ramo de Agricultura, remedien tantos daños como han sufrido en el año pasado de 1829 los olivares de esta Provincia, tanto por los yelos, como por la piedra, he de estimar á vmd. comunique al Público mis observaciones en la interesante coleccion que está dando á luz, aun cuando estén escritas con aquel lenguaje que aprendí con las herramientas agrícolas en la mano; bien seguro de que en ello hará vmd. un gran bien, objeto primordial en todo escritor público.

No dude vmd. que la falta de conocimientos en algunos labradores y hacendados de esta Provincia, nos van acercando precipitadamente á la completa destruccion de nuestros productivos arbolados, tan recomendados por tantos Soberanos. Como práctico agricultor, que desea el general beneficio, puedo asegurar que son hijas de la experiencia, y apoyadas en la práctica, las reflexiones que siguen.

¿Qué labradores serán los que en el año pasado de 1829 no hayan sufrido en sus olivares el cruel azote de los yelos y de la piedra? Mas tengo observado con dolor, en plantíos de esta especie, que habiendo unos sufrido yelos, y otros piedra, sus dueños no han que-

rido remediar el gran perjuicio que sus plantas habian recibido, creyendo sin duda que en la próxima Primavera éstas volverian á la frondosidad y lozanía que tenian antes de este padecimiento. La experiencia les ha manifestado lo contrario, presentando en todos los olivos, helados y apedreados, sus brotes lánguidos y miserables, rompidos por los sobacos de las ramitas heladas, cuya triste figura entre verde y seco no podia menos de causar una compasion verdadera.

Reflexione, pues, el labrador, cuanto ha padecido todo el olivo por la fuerza del rigor del yelo ó piedra, quedando sus venas delicadas en pérdida de sus jugos, y sin fuerza para seguir la carrera de su próxima vegetacion. Ahora pues ¿cómo ni de dónde ha de poder esta débil planta atraer el suficiente alimento para su nueva formacion y frondosidad, y al tenor de como se hallaba antes de helarse? Tiempo es ya de que los labradores olviden las rutinas destructoras, y abracen las observaciones de la práctica. Por lo que á mí toca, la experiencia de 36 años, y el continuo manejo en ellos de las herramientas, sufriendo todas las variaciones del tiempo, me han descubierto lo que ahora puedo enseñar, sin miedo de engañarme.

Debe el labrador rebajar á la mayor brevedad, y socorrer á sus miserables plantas, cortándolas por las primeras cruces de abajo, teniendo entendido que cuanto mas abajo las corte, mas en firme, y con mayor pujanza sale el brote. Y para que le sirva de gobierno en lo sucesivo, corte una oliva por las cruces mas altas, y otras por las mas bajas, y verá en la Primavera, como al paso que los débiles brotes de lo alto tienen una cuarta, los mas bajos tienen una vara; advirtiéndole que acabada de cortar la oliva, se han de cubrir sus cortes con una mezcla compuesta de barro y estiércol de res vacuna, y de este modo se evitará la gran disipacion de la parte cortada. Para mayor desengaño puede servir de ejemplo el gran rebajo que don Manuel de Aleas ha dado en los oli-

vares que el Rey Nuestro Señor tiene en el Real Sitio de San Fernando. Este industrioso y laborioso administrador, habiendo notado que los olivares referidos habian padecido tanto con los rigores de los yelos en el citado invierno, teniendo pruebas de mis conocimientos prácticos en este ramo, me avisó á la mayor brevedad, y sin perder tiempo, á fin de remediar tan considerables males: me presenté en aquellos plantíos, y reconocidos detenidamente, dejé marcados los olivos que debian sufrir el sacrificio del rebajo, haciéndole al mismo tiempo una larga relacion de las plantas que mas habian sufrido, y de las que menos; cuya operacion, segun la he explicado, se puso por obra inmediatamente.

Los labradores deben tomar ejemplo de este señor administrador, y si quieren pasar á aquel Real Sitio, hallarán en vez de olivos helados y miserables, frondosidad, lozanía, robustez y hermosura. Lo mismo advierto respecto á los olivares que se hayan apedreado, á los que deben aplicarse iguales operaciones que á los que se hubiesen helado. Los beneficios que resultarán serán por el mismo estilo que los que se han logrado en el Real Sitio de San Fernando.

Verdad es que por mas pronto que se hagan los rebajos no podrán lograrse tantas ventajas; lo primero por haber perdido un año de creces, y lo segundo porque no habiendo remediado el mal en su primer origen, la parte débil ó enferma del grueso, comunica el daño á lo que quedó sano, cuyo mal siempre se echa de ver en los brotes. ¡Oh qué de perjuicios padece la nunca bien alabada Agricultura, por falta de conocimientos en sus operarios!

Mas pudiera hablar sobre esta interesante materia: mas lo indicado basta por ahora; con lo que me despido, quedando de vmd. afectísimo servidor Q. S. M. B.

Juan de Andrés:
Profesor de Agricultura.

(12)

ECONOMIA RURAL.

Precios de granos, semillas, legumbres y caldos: jornal del campo y salud pública.

A UN AMIGO RESIDENTE EN PROVINCIA.

Mi apreciable amigo: he encontrado, por fin, el medio de satisfacer sus deseos, en la parte relativa á los precios venales de los granos, semillas, legumbres y caldos, en todas las provincias del Reino, y que es un elemento esencial de las buenas estadísticas. Los hechos son auténticos y oficiales; y pura, por consiguiente, la fuente de donde los beberé: puede vmd. recibirlos, sin exámen, y con toda la confianza, que debe inspirar un trabajo metodizado por las reglas seguras ya prescritas por el celo y la inteligencia de la secretaría de Hacienda, y al cual dá S. M. toda la importancia que se merece, mandando por Real órden de 11 del presente mes, que se publiquen, y hagan generales estas importantes noticias.

Asi tendrá vmd. todas las semanas, porque yo dividiré los Estados, que habré de consultar, en cuatro épocas cada mes, todos los datos que pueda vmd. necesitar para sus especulaciones, que nunca se resentirán, ni de su falsedad ni de su incertidumbre, como le ha sucedido siempre que ha dado un ciego asenso á iguales noticias publicadas en los Periódicos, recogidas comunmente con ligereza, y vaciadas, sin tacto ni discernimiento.

Por otra parte, es mengua nuestra el que no conozcamos de un modo seguro, el estado de nuestras cosechas; las existencias en los puntos donde podemos surtirnos; la

relacion entre las demandas y las ofertas; los precios que resultan de la lucha de compradores y vendedores, ó de las necesidades y medios; y es vivir así en un aislamiento, que se asemeja á un egoísmo muy punible, el ignorar los acontecimientos mas importantes, que interesan á la humanidad.

Esta parte, que siempre es el objeto de la atención de los gobiernos, lo es muy particularmente de la tierna y paternal solicitud de nuestro *Soberano*, que desvelándose por la prosperidad de este grande y leal pueblo, que la Providencia le ha confiado, no quiere ignorar sus necesidades para acudir prontamente á su remedio. Así hemos visto desplegar su amor y natural clemencia, en favor de los desgraciados á quienes la miseria, el hambre, la enfermedad, los terremotos, las avenidas de los rios, sus inundaciones, y otras mil calamidades, á que está sujeta la especie humana, así en el orden físico, como en el político y moral, amenazaban de una total destrucción.

Mas como no me sea posible, y por otra parte, considere inútil transmitir á vmd., en simples cartas, que deben ser ligeras para el que las escribe, y aun más para el que las lee, todos los pormenores; me ceñiré á fijar en ellas los precios en los dos extremos de la escala, con expresión de las provincias, y el medio que resultase de ellos; los valores en su totalidad; el jornal del campo, y las observaciones sobre la salud pública, ligando los datos de una semana, con los de otra, para que puedan componer un cuerpo homogéneo, y que no carezca de ninguna de las partes esenciales que constituyan su organización propia; y aun para facilitar mas sus operaciones, intercalaré los precios del trigo, cebada, maiz, arroz, aceite y vino comun, en los principales Puertos, no siéndome posible especificarlos en todos los mercados del Reino, por no hacer eterna nuestra correspondencia.

:

PRIMERA SEMANA DE MARZO.

FRUTOS.	PRECIOS.		MEDIOS.	Provincias donde la tasa es la superior.	Provincias donde la tasa es la inferior.
	Sup.	Inf.			
Trigo.	F. 56	14 rs. vn.	32	{ Jerez de la Frontera. . } Granada. Extremadura. Cataluña. Valencia. Sevilla. Murcia.	{ Navarra. Leon. Navarra. Cuenca. Mancha. Navarra. Granada.
Centeno.	30	11	19		
Cebada.	24	8	16		
Comuña.	31	8	18		
Escaña ó Es- canda.	30	7	17		
Maiz.	33	9	23		
Mijo.	58	18	30		
<i>Legumbres.</i>					
Aluvas ó Ju- dias.	63	8	40	Córdoba.	Murcia.
Habas.	45	9	27	Galicia.	Cartagena.
Guisantes. . . .	45	14	26	Aragon.	Zamora.
Algarroba. . . .	30	3	18	Avila.	Córdoba.
Yeros.	41	14	25	{ Jerez de la Frontera. . }	Soria.
Garbanzos. . . .	104	11	52		Galicia.
Arroz.	53	16	26	Leon.	Cartagena.
<i>Caldos.</i>					
Aceite de co- mer.	A. 56	24 rs. vn.	36	Salamanca. . .	{ Murcia y Cór- doba.
Id. para fá- bricas.	40	12	25	Galicia.	
Vino comun.	47	7	15	Cataluña.	Navarra.
Id. generoso.	268	23	57	Idem.	Granada y Asturias.
<i>Carnes.</i>					
Baca.	29	mrs. lib.	»	Galicia.	
Carnero.	27		»	Idem.	
Tocino.	1 rl. 32		»	»	

Precios del trigo, cebada, maiz, judias, arroz, aceite y vino comun en los Puertos principales, y en algunos mercados señalados.

PUERTOS.	TRIGO.	CEBADA.	MAIZ.	JUDIAS.	ARROZ.	ACEITE.	VINO COMUN.
Gijon.	25	17	18	26	»	45	12
Cartagena. . .	42	14	»	11	16	31	21
Barcelona. . .	40	22	24	47	68	35	47
Coruña.	33	23	26	»	32	45	15
Málaga.	56	24	34	44	18	28	15
Santander. . .	»	»	30	42	»	»	13
Sevilla.	52	21	33	35	25	23	21
Valencia. . . .	43	18	21	43	19	24	9

Principales mercados.

Avila	23	16	»	92	27	45	16
Burgos.	27	14	»	47	31	39	13
Extremadura.	35	24	»	23	31	37	17
Guadalajara...	24	14	»	48	21	37	13
Mancha.	32	17	»	50	»	27	11
Navarra.	14	8	9	»	»	»	7
Salamanca. . .	21	12	»	43	24	56	16
Valladolid. . .	21	11	»	11	24	44	13

Las lagunas que se observan dependen, ya de no haber precio fijo, ya de descuidos que procurarán corregirse.

TIEMPO.

<i>Bueno</i>	Aragon, Asturias, Cataluña, Cuenca, Galicia, Guadalajara, Málaga, Salamanca, Segovia, Toledo, Valladolid, Vitoria y Zamora.
<i>Templado</i>	Córdoba y Mancha.
<i>Vario</i>	Soria y Zamora.
<i>Seco</i>	Avila, Leon y Palencia, aunque con algunos yelos.

SALUD PÚBLICA.

<i>Buena</i>	Cuenca y Guadalajara, menos Atienza y Cifuentes, Leon, Mancha, Salamanca, Toledo y Valladolid.
<i>Regular</i>	Sierra-Morena y Asturias.

Valores de lo vendido para fuera de la Provincia.

Tasa superior en Valencia, 316670 : inferior en Soria, 5580 : total en todas las provincias, 479053 y 17 mrs.
 Jornal del campo, 6 y 4 : término medio 5.

OBSERVACIONES GENERALES.

En los pueblos de Atienza y Cifuentes, provincia de Guadalajara, y en algunos concejos de la de Asturias, se han sufrido algunas calenturas; pero no contagiosas.

Las sementeras prometían ya entonces muy buenas esperanzas, en todas las provincias, menos en las de Cartagena y Murcia.

Habrà vmd. advertido, que no toco el artículo de patatas, porque no tengo mas datos, que el de Galicia, donde estaba la arroba castellana á 2 reales. Por falta de datos tambien, no he comprendido en los caldos, el aguardiente y la sidra; mas estos vacíos que nacen siempre de descuidos particulares, se llenarán prontamente por las enérgicas disposiciones del gobierno.

No puedo detenerme mas: me daré prisa en las siguientes cartas á concluir con las tres semanas restantes de Marzo, cumpliendo la Soberana voluntad de S. M., y me pondré al corriente. Entretanto, deseo á vmd. y á la familia la mas completa salud.

M. M. G.



**EL VIZCONDE
DE CHATAUBRIAND.**



Su obra nueva, titulada Estudios sobre la Historia de Francia. = Ideas sobre el horror que deben inspirar las revoluciones.

CARTA DE UN AMIGO RESIDENTE EN PARIS.

Paris 11 de Abril de 1831.

Amigo mio:

El célebre Vizconde de Chataubriand, á quien no se negará ser uno de los escritores mas distinguidos de este siglo, se habia retirado de la palestra política, desde el momento en que ocurrieron los acontecimientos de julio último. Ahora, no obstante, ha vuelto á salir á la arena polémica con un folleto, que se ha vendido tan prodigio-

samente, que en breves dias han salido veinte mil ejemplares de la librería, llevando trazas de que otros tantos no basten á satisfacer la curiosidad pública. Este ilustre escritor se propone dar á luz sus *Estudios sobre la Historia de Francia.* "He comenzado (dice en su prospecto) » mi carrera literaria con una obra en que consideraba al » cristianismo bajo sus relaciones morales: la concluyo con » otra en que examino la misma religion bajo sus aspectos » filosóficos é históricos: he comenzado mi carrera política » con la Restauracion, y con la Restauracion la termino. » Estas grandes líneas de mi existencia no se han torcido; » y si, á ejemplo de los demas hombres, no he sido siempre semejante á mí mismo, perdónese este error á la fragilidad humana. Los principios en que se funda la sociedad, me han sido siempre caros; en todos tiempos he amado con pasion el honor y la gloria de mi pátria, y nunca la baja envidia me ha hecho negar mi admiracion al talento, háyase éste encontrado en el partido que quiera. ¿Puede echárseme en cara el haberme alguna vez dejado arrastrar por el ardor de la Polémica? En tal caso me arrepiento; y desde luego hago justicia á las cualidades ajenas que en otra ocasion haya podido desconocer."

Note vmd., amigo mio, el mucho interés que promete un lenguaje tan persuasivo. Lo que el Vizconde de Chataubriand ha hecho á principios de este siglo en favor de la Religion, hoy lo hace en favor de los principios Monárquicos.

Quisiera entresacar íntegro del prefacio un largo párrafo en que el Autor, combatiendo á los *fabricantes de revoluciones*, describe las innumerables víctimas que sacrificaron á su furor los tribunales revolucionarios. El terror de aquella funesta época no puede pintarse con colores mas vivos. ¡Qué cuadro tan terrible! ¡Qué desengaños para los pueblos!

Pero en lo que el Autor es inimitable, es en el modo de describir lo que es una *Revolucion en sí misma.* Óigale

vmd. cuando dirigiéndose á los que incauta ó malignamente se hacen revolucionarios: estampa las admirables frases siguientes: «¿Y la Revolucion puede ser el objeto de vuestros himnos? ¿La Revolucion, que produjo *millares de ejecuciones* en menos de tres años, en virtud de una Ley que privaba á los acusados de testigos, de defensores y de apelacion? ¿Olvidais que el recuerdo solo de la condenacion inicua de Sócrates, ha atravesado veinte siglos para perpetuar la execracion de sus jueces y de sus verdugos? Para entonar el canto de triunfo, debierais al menos esperar que los padres y las madres, las mugeres y los hijos, los hermanos y las hermanas de las víctimas hubiesen muerto, y todavia cubren el suelo de la Francia. Mugeres, individuos de todas clases, negociantes, magistrados, paisanos, soldados, generales, mayoría inmensa plebeya, sobre la que cayó el terror, ¿podrá agradaros volver á dar nuevos alimentos á aquel maravilloso espectáculo?»

«Hay quien dice: «*una Revolucion es una batalla.*» Comparacion desacertada. En el campo de batalla se recibe la muerte; pero tambien se da: ambos partidos tienen las armas en la mano. El verdugo combate sin peligro; él solo tiene la cuerda ó la cuchilla; le ponen delante al enemigo atado y sin accion para defenderse. El ladron que me espera en un bosque, juega al menos su vida con la mia; pero el *revolucionario*, que desde el seno del libertinage, enviaba al suplicio las carretas cargadas de mugeres, ¿qué riesgos corria con tan débiles adversarios?»

«Aquellos tiempos abominables (continua Mr. de Chataubriand) no pueden facilmente reproducirse en el dia. Ahora los individuos resistirian *uno á uno*: cada cual se defenderia en su propia casa, en el campo, en la prision, en el suplicio. El terror revolucionario debe considerarse como una enfermedad moral; como una peste. Un médico, entusiasmado con el amor de su arte, exclamó en cierta ocasion: «*¡Se ha vuelto á encontrar*

» *la Lepra!*” No se dirá lo mismo del terror revolucionario; es imposible que vuelva á preponderar, y á erigirse en sistema. No permitamos al pueblo que se anegue en crímenes: no nos constituyamos en una nacion de monstruos que, imitando al Leon, lama con delicia sus garras ensangrentadas. El terror de las Revoluciones es el triunfo de la exterminacion, y el horror que inspira debe estremecer á los mismos que encienden sus hogueras.”

“Los que han examinado de cerca á los terroristas revolucionarios ¿qué han encontrado en ellos? La mayor parte eran unos miserables cuya capacidad no superaba á la del vulgo; *héroes del miedo*; mataban, por temor de que los matasen á ellos. Lejos de tener aquellas miras profundas, que la necia credulidad de algunos incautos ha querido suponerlos, caminaban sin saber adonde, miserables juguetes de su embriaguez, y de los acontecimientos. Se ha querido prestar inteligencia á espíritus materiales: se ha intentado introducir la práctica al tenor de las teorías; se ha sacado la poética del poema. Y si aun algunos de aquellos estúpidos demonios mezclaron por acaso algunas cualidades ventajosas con sus enormes vicios, estos dones estériles se asemejaban á las frutas que se desprenden de la rama, y perecen al pie del árbol que las produjo. Un revolucionario es un hombre mutilado; destituido como el eunuco, de la facultad de amar y de renacer. Que en la fiebre revolucionaria se hayan encontrado atroces sicofantas, engordados con sangre, como aquellos gusanos inmundos que abundan en los estercoleros, pase: pero que se encuentren hombres, que viviendo en una sociedad pacífica y bien ordenada, se erijan en apologistas de orgias tan brutales!... hombres que enseñan la lógica de la mortandad y del destrozo.... y que se constituyen maestros de los asesinatos, asi como hay profesores de esgrima.... eso es lo que no se comprende.”

“Los teoristas de Revoluciones, si únicamente guar-

» dasen para sí su fanatismo helado, que les provee de
 » frases inexplicables, bajo las que esconden el vacío de
 » sus pensamientos, yo no los leería; pero esta indiferen-
 » cia es impracticable cuando se piensa hasta que punto
 » degradan el talento, y envilecen el corazón. Un pensa-
 » miento hay que debe consolar, y es, que el régimen del
 » terror revolucionario no puede volver al punto que tuvo
 » en otra época, por la sencilla circunstancia de que han
 » desaparecido las causas y las circunstancias que le produ-
 » gieron. Ahora el espíritu revolucionario no puede estable-
 » cerse á priori: en la primera Revolución francesa co-
 » menzó con los asesinatos desordenados de 1789, 1790,
 » 1791 y 1792: luego llegó á los asesinatos regulariza-
 » dos de 1793: los terroristas de entonces lo eran, sin que
 » en general se supiese bien á fondo lo que quería decir
 » *Terroristas*. Los de ahora gritan y dicen "Somos terro-
 » ristas: intentamos establecer un terror admirable. Venid
 » acá, los que nos escucháis, venid, que vamos á cortaros
 » el cuello. Somos hombres de gran energía.... es preciso
 » creernos y admirarnos."

» "Estos parodistas de terror, estos terroristas de me-
 » lodrama, bien dispuestos sin duda á matarnos, si se les
 » desafiase, para prueba y honor de la contienda. Serian
 » incapaces de mantener tres dias en permanencia el ins-
 » trumento de muerte que caeria sobre ellos mismos."

He copiado, amigo mio, los párrafos anteriores, para que forme vmd. una idea del estilo y formas que emplea la brillante pluma de *Chataubriand* al trazar estos discursos. Vmd. meditará ademas el valor que se necesita para escribir de esta suerte en presencia del peligro: y los que lean detenidamente estas cláusulas se afirmarán en el odio que deben inspirar las revoluciones.

De vmd. afectísimo amigo Q. S. M. B.

G. de S.



MODAS.



LA BARONESA DE BARBADILLO Á DOÑA LEONOR DE CORTÉS.

Madrid 25 de Abril de 1831.

Mil veces mil gracias, querida amiga, por sus amables cartas. He recibido una en que habla extensamente de *Modas*, y veo con gusto que está vmd. muy al cabo de lo que sucede en Paris sobre este punto. Ahí es sin disputa donde se dá la Ley, tratándose semejante materia: ¡pero cuánto se engañan las que, y sobre todo las que suscriptas á los Periódicos destinados á describirnos variados caprichos de los sastres y de las modistas, piensan que sus *figurines* relatan la verdad en todos sentidos! Vmd. sabe, y lo vé con sus ojos, que tales figurines son las mas veces facticia invencion del dibujante; y mal pudiera ser de otra suerte, pues cada cinco dias salen diferentes, y si bien la *Moda* es rápida en su tránsito, no tanto que pueda conformarse con volubilidad tan prodigiosa. Lo que habia en mi tiempo cuando yo estaba en esa, y lo que hay ahora, es que la inmensidad de la poblacion tolera impunemente esta superchería, y lo que importa á los Periodistas es multiplicar las estampas. Consiste la dificultad en conocer cuales son las ciertas; las que fijan su imperio; y desentenderse de las otras. Vmd. lo hace á las mil maravillas, y por la estampita que me envia, veo que lo que priva por de pronto, y mientras la estacion se fija del todo, es el trage que en ella se representa, no debiendo dar igual crédito á los que han traído los *figurines* de estas últimas semanas.

Por lo demas, y en cuanto á *Modas*, me conformo completamente con los pensamientos que me traslada vmd. debidos al espíritu observador de su tio don Severo.

:

Con mucha razon dice á vmd. que las mas extravagantes llegan á ser familiares, y aun gratas á la vista; pero hasta ahora no se habia revelado, sin duda por cortedanía, que cada una de esas modas debió su origen á los defectos corporales de la persona que la introdujo, y dió valor. No quiero hacerlo regla general; pero en el fondo la cosa es cierta.

Y sinó, eche vmd. una ojeadilla sobre los recuerdos siguientes. Se sabe por tradicion que los zapatos llamados á la *Poulaine* los invento *Godofredo Plantegenet* (el hombre de mas bella presencia que habia en la corte de Luis el Grueso), para ocultar un lobanillo que tenia en el pie derecho.

El uso de los polvos en la cabeza se debió á la *plica*, enfermedad conocida en la Polonia, que por lo comun se pega á los cabellos.

Los grandes *tontillos*, que estuvieron en uso en otros tiempos, dimanaron de un desliz amoroso de *Madama Lavalier*. Las cosas buenas siempre perecen. ¿No le parece á vmd. amiga mia, que seria conveniente que esta moda no hubiese decaido nunca?

Una herida que recibió *Francisco Primero* en la cabeza le obligó á raparse. Seguidamente se raparon los cortesanos; luego siguieron los demas, y en breve tiempo se rapó toda la Francia.

A las cabezas rapadas sucedieron las grandes pelucas. *Luis XIV* se puso un pelucon. ¿Qué habia de suceder?

Los rizos sueltos sobre un ojo, que llamaban la *Girondelle*, fueron astucia de una tuerta, para esconder su desgracia.

Se sabe que los pantalones anchos que usan los hombres resultan en beneficio de muchas pantorrillas que no se ven.

Los tacones altos, y los sombreros de gran copa, los sostuvieron los que quieren parecer mas altos de lo que son.

La que introdujo esas grandes peinetas, tan fatales á

cuantos se encuentran detras de ellas en alguna funcion pública, sin duda tuvo algo que encubrir, y es probable que lo consiguiese, á la sombra de ese disforme parapeto.

Y dígame vmd.... ¿Á quien deberemos la moda de esas mangas tan abultadas que han dado en ser uno de los ornamentos principales de nuestros vestidos? ¿Extrañaria vmd. que la inventora fuese alguna de las mugeres que tienen los brazos largos, flacos, prietos, y velludos?

Sea como fuere, yo siempre creeré que la mejor moda será aquella, que despues de ofrecer recursos á la comodidad, se adopta con tino á la persona que la usa. Cada edad, cada fisonomía, cada individuo encontrará Modas que le convengan con preferencia á otras. El gran punto es no exagerar ninguna, y convinarlas con pulcritud y decoro.

Admitiré con gusto los *figurines* y las explicaciones que vmd. me envíe desde esa gran capital; y en cambio yo enviaré á vmd. de cuando en cuando los correspondientes á nuestros trages. En Madrid parecerá bien el vestido de una elegante *Parisina*; y en Paris no podrá disgustar el de una Señora Española, bien ataviada á la usanza de nuestra tierra, y con toda la *Sal* que tanto enamora á los extranjeros.

De vmd. afectísima: = *La Baronesa de Barbadillo*.

Indicaciones para la lámina de MODAS N.º I.

Se dice en carta de Paris. "De cuantas *Modas* traen los *figurines* de seis semanas á esta parte, hay que atenerse para señoras á la estampa que acompaña. Es la que mas ha privado, y por eso es la que indico como mas segura; aunque en breves dias el tiempo traera otra mudanza inevitable. Los turbantes son los mas de terciopelo, y todos con *esprits*: el vestido de raso, con guarnicion de lo mismo; el cuerpo liso: la mantellina, ó mantilla, ó como lo hayan ahí bautizado las elegantes, de *blonda*."

BOLETIN
DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

ÓPERA ITALIANA.

TEATRO DE LA CRUZ. = *Opera nueva del maestro Bellini,*
titulada: BIANCA E GERNANDO.

Madrid 20 de Abril de 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas* :

Amigo mio: como las Cartas de vmd. no se limitan á tratar de una sola materia, me parece que puedo, sin profanacion, ingerir en el próximo folleto que dé vmd. al Público, un poco de critica filarmónica, estimulándome á ello la representacion nueva en el teatro lírico madrileño, de otra ópera de *Bellini*, última en su orden de aparicion sobre nuestra escena, aunque primera en su *Categoria genealógica*. A la verdad el carácter músico de *Bianca e Gernando* haria pensar á mas de un inteligente, que esta composicion fue la tercera, ó á lo menos la segunda de este célebre maestro; porque entre ella y la *Straniera* hay ciertamente mayor semejanza de fisionomía que entre cualquiera de las dos y el *Pirata*, hasta el punto de reconocerlas por casi gemelas, desde los primeros compases de la introduccion. Asi es que diiero resueltamente de la opinion que ha zumbado alrededor de mis oidos, y segun cuyos asertos *Bianca e Gernando* presenta menos títulos de aprecio y mas rasgos de inexperiencia é infancia artística (por decirlo asi) que el preferido aventurero de mar. Lejos de ello pienso que, inferior á su hermana mas jóven, excede al hermano en riqueza de harmonía, cuando no en verdad dramática. Y no menos disiento del dictámen, expresado por muchos, respecto al mérito comparativo de sus dos actos, reservándome conforme haga el analisis de las diversas piezas de uno y otro, probar que el primero contiene mas bellezas que el segundo. De paso diré cuanto realza el mérito de *Bianca e Gernando*, la nulidad del poema á que *Bellini* hubo de aplicar su talento, pues el tal *libretto* es seguramente el peor de los tres que conozco, sobre los cuales ha trabajado. Un mezquino plagio de otro argumento, harto monstruoso ya, cual es el de la *Zelmira*, con el propio viejo enterrado vivo, la propia tumba-calabozo, la misma traicion, el mismo modo de rescate, y los mismos mismísimos ribetes: accion cuasi trivial, atropellada, llena de inverosimilitudes; caracteres equívocos, ó apenas bosquejados, y entre ellos el de Blanca, absurdamente contradictorio; pues al amor de esposa y madre se sobreponen el fraternal y filial, que nunca, ó rara vez compiten con los otros dos. Tales elementos ofrecian á nuestro compositor demasiada frialdad, é ingratitud de materia, para que se le niegue la palma concedida por *Boileau* al *Rossini* de la época de Luis XIV, tratando de la antigua ópera francesa, que *Lully* (dice) *rechauffa des sons de sa musique*.

Pero dejando á un lado la mezquina trama que *Bellini* se vió en esta ocasion precisado á bordar con sus brillantes matices, pasemos sin mas detencion á examinar la parte lírica de la presente ópera.

La introduccion, formada por su ritornelo patético de un carácter bastante original, en medio de parecerse en ciertas modulaciones al género de *Morlachi*, en su Tebaldo, se liga á un gracioso cuanto muy extraño coro, en que dominan lindas alternaciones de voces y robustas armonías. La cabatina que le sigue presenta una *caballetta*, cuyo motivo es tambien de mucha novedad, aunque su segunda parte (*Vedrò ne'gemiti*) degenera en melodía mas comun. Pero en cambio reanima este pedazo el gentil *allegro* y coro que le terminan, habiendo sido ademas cantado con el conveniente vigor.

El aria de Filippo, que es tal vez la mas bella pieza de esta ópera, empieza por un movimiento grave de sombrío colorido, que realza todavia en mayor grado la sublime frase (*Dacche tragge, i suoi di*) cuya melodía conviene sobre manera á la situacion en que el alma criminal fluctua entre la esperanza y el miedo suspicaz; siguiéndose á tan admirable pasage otro movimiento de distinto índole, que contrasta hábilmente con el anterior, mediante su impetuosa gallardía; hasta que un *allegro* final, no menos bello que nuevo, corona una verdadera joya musical, igualmente rica de quilates que de labor, y engastada dentro de acompañamientos, sabia y elegantemente dispuestos.

El terceto entre Gernando, Filippo y Riscardo, es asimismo en alto grado hermoso, por lo muy rico de armonía severa, y de pensamientos que llamaremos Germánicos, ó Románticos, para distinguirlos de los temas Italianos, mas floridos, mas abundantes de galas populares, y en cierto modo mas anacreónticos, pero quizá menos adaptables á situaciones fuertes y trágicas. El motivo que concluye esta pieza concertante corresponde por su aire muy militar á las emociones de los personajes; uno poseido de noble espíritu guerrero, y sed de justa venganza, y el otro lisonjeado por la esperanza de satisfacer su ambicioso orgullo.

Sin embargo paréceme que *Bellini* hubiera debido amenizar algo mas la frase principal del remate que ha dado á dicho terceto.

No es tal la única, cuando no nimia tacha, que encuentro en el siguiente coro. Brillante y ostentoso, como cuadra á la primera salida de Blanca, solo puede objetársele una superabundancia de estrépito instrumental, que quita algo de su lucimiento al preludeo y principio de la inmediata aria coreada. Por lo demas el Aria en cuestion, que algunos de mis colaterales me informaron no pertenecer á *Bellini*, si bien yo no reparé en ella, ni esta vez, ni en las que anteriormente la he oido en conciertos, ó como remiendo (de grana) en óperas, rasgos tan claros de diversa mano, que á no hacer positivamente constar una simple asercion negativa me autoricen á dudar sus derechos de paternidad,.... el aria en cuestion, digo, es de bellísimo estilo, y esmerada factura. Su gracioso adagio termina en uno de los mas lindos, suave é insinuantes temas que ha merecido la aceptacion general.

El coro con que rompe el final, y en cuyo acompañamiento domina el instrumental de aire, me ha parecido tan grandiosamente trabajado, que á ser de otro maestro que *Bellini* el aria precitada, entiendo se le debe valuar como el segundo pedazo de la ópera, y en el caso contrario como el tercero. El concertante que sigue esta magníficamente acordado, asi como el canon algo raro que le sucede: juzgo demasiado ruidosa, y poco notable la amplificacion de aquel motivo, y la *stretta* en que remata esta última escena del primer acto.

En el segundo acto observo como muy dramática y correspondiente á la situacion de la escena, cantada por el Bajo, que hay en ella un hermoso *crescendo*, precedido y acompañado de redoble, durante el cual entra el coro. El alegre es verdaderamente precioso.

El romance de Blanca, acompañado por harpa, despues de un *ritornello* con obligado de clarinete, pulidamente desempeñado, sin tener mérito relevante, en razon de ser siempre fácil con un tono menor en boca de una cantatriz, cuyos acentos parecen dotados de lágrimas, expresar las querellas del dolor, ó una situacion patética, ha conquistado, por las causas enunciadas, la simpatía y el aplauso consiguiente de todo el auditorio.

Mas bello en accion y en música estimo el *Duo* entre Blanca y Gernando. Su periodo «*Ahi Donna misera*» produce un efecto bastante elegiaco; pero (lo repito) el recurso del tono menor favorece considerablemente la pintura de pasiones trágicas, ó dulce melancolía; y *Bellini*, que le consagra en todas sus óperas especial predileccion, abusa un poco en este acto de semejante arbitrio. Por lo demas, ya en este como en otros pasages de la presente ópera, hubiera podido pronosticar una sagaz prevision el nacimiento de la *Extranger*, y las huellas que seguiria su padre en la ciencia de Euterpe, fijándose despues de alguna indecision y remedo de *Rossini* en el designio de sobrepujar al sentimental autor de la *Agnesse* y la *Griselda*, y de propagar, mejorada en union con *Mayerbeer*, la profunda manera de *Haydn*, *Mozart*, *Bethoven*, &c. Por último la frase «*Si, al genitor la guidami*» rebosa en melodía de nuevo y suave efecto, al mismo tiempo que la *Stretta* posee muy eficaz energía.

El coro siguiente tiene acaso mayor mérito, sobre todo hácia su conclusion; y aquí se la puede dar tambien á mi analisis critica sobre *Bianca e Gernando*, pues el aria de éste «*All'udir d'un padre affitto*», aunque buena, nada ofrece de preeminente: y aun menos notable impresion produce la escena de Carlos aherrojado y gimoteando en su mazmorra. En lo que resta solo he observado una impropiedad de modulacion en el recitado de Carlos al verso que dice «*Da quest'horribil loco*» como que todo menos el horror del sitio y la ira del agraviado, expresa la música *parlante* de que se trata. El terceto entre Carlos, Blanca y Gernando es patético; pero insisto en que lo debe solo al tono menor que prodiga aquí *Bellini* con especial monotonía, y por tanto me atrevo á graduarlo de mediano, en comparacion á los mejores trozos de este Drama Lirico. La escena última interesa igualmente, mas por la situacion y movimiento de los personajes, que por la música, sin embargo de ser análoga lo bastante para coadyuvar al efecto escénico. La deprecacion de Blanca en favor de su hijo, peca como otros pasages por lo plañidera y llorona; pero como agradable postre ó ramillete, un gracioso motivo, gentilmente cantado, despide del teatro, justamente satisfechos de la nueva ópera, á los espectadores que no tengan orejas de Midas. Se alargaria demasiado esta Carta, entrando ahora en los pormenores artisticos de la ejecucion. Todos los cantantes han rivalizado en esmero, y por el feliz conjunto que han ofrecido, agradará mas cada dia esta ópera, á medida que se vayan multiplicando sus representaciones.

Agur, amigo, hasta otra ocasion de charlar sobre filarmonía.

El X. X. X. de Madrid; ó el *Blas de Castilla*. (1)

(1) *Castil-Blace* es (pero con tanta sobra de gracias como á mí me falta) el redactor de la *Crónica musical* en el *Diario de los Debates*.